

La importancia de la filosofía en la transición de la adolescencia a la adultez

Introducción

Para hablar de adolescencia es necesario, sin lugar a duda, echar mano de la psicología para su tratamiento. Pues en efecto, esta rama del conocimiento ha puesto especial énfasis en esta etapa del desarrollo humano, ya sea para entender los fenómenos que ahí se dan, ya sea para tratar de dar solución a las problemáticas que se infieren de los fenómenos puestos en el centro de tales investigaciones.

Esto, sin embargo, no significa que la filosofía no haya tratado el tema y que, por ende, no tenga nada que decir al respecto. Ya desde la Antigüedad Griega, podemos ver que en algunos *Diálogos* de Platón como el *Lisis* o el *Teeteto* se hacen algunas menciones al respecto. Sin mencionar, pues, a Rousseau que, en el *Emilio*, se dispone a explorar, a la luz de sus propios conceptos e intereses, determinadas etapas del ya mencionado desarrollo humano.

De esta forma, pues, el presente trabajo tiene como propósito esbozar una nueva relación entre la filosofía y la adolescencia más allá de exponer como aquella ha tratado ésta a lo largo de la historia, sino, en su lugar, entender la manera en que ambas comparten similitudes en su forma de ser, así como hacer ver que aquella puede aportar herramientas cognitivas, prácticas y simbólicas a ésta.

Desarrollo

Menciona Magaña (2003) que “la palabra adolescencia deriva del latín *adolesco-adolescere* que significa adolecer ...” (p.95). Desde la teoría psicoanalítica este “adolecer” se va a ubicar en una:

“...exigencia en torno a: una nueva etapa del desarrollo libidinal ...; los duelos propios de la adolescencia: por el cuerpo infantil, por el rol infantil, por la bisexualidad infantil y por los padres de la infancia; ... la salida exogámica frente al conflicto entre la familia y la comunidad ...” (Freud, 1927. En Saavedra et al., 2016, p.686)

Otros autores como Piaget e Inhelder (1969) en *Psicología del niño* caracterizan la adolescencia como aquella etapa en la cual el plano cognitivo llega a término con la emergencia de la estructura del pensamiento proposicional. Por su parte, Erikson (1987) presenta la situación como un conflicto. En términos filosóficos se podría denominar una dialéctica, ya que, por un lado, ya no se es niño, y por otro, tampoco se es adulto. En palabras de Erikson (1987) es un enfrentamiento:

“con esta revolución fisiológica en su interior, y con tareas adultas tangibles que los aguardan, se preocupan ahora fundamentalmente por lo que parecen ser ante los ojos de los demás en comparación con lo que ellos mismos sienten que son, y por el problema relativo a relacionar los roles y las aptitudes cultivadas previamente con los prototipos ocupacionales del momento”. (p.235)

Saavedra et al. (2016), en su artículo titulado *Abordaje desde la psicología del ciclo vital del conflicto de generaciones: adolescencia y adultez*, llevan esta dialéctica a un segundo nivel, ya que, aunque cada estadio de los propuestos por Erikson tiene como característica central un conflicto propio, la convivencia entre adolescente y adulto traen a colación un conflicto mutuo, tanto para uno como para el otro. Por su lado, el adulto, 7° estadio dentro de la teoría de Erikson, encuentra su conflicto entre la Generatividad y el Estancamiento. Mientras tanto, el adolescente, 5° estadio en terminología eriksoniana, tiene su lucha entre la Identidad y la Confusión de Roles.

Profundizando respecto a los conflictos propios de cada uno de los estadios en cuestión: para el 7° estadio, pues, la Generatividad tiene que ver con la creación de algo que perdure, coloquialmente lo podemos entender como “dejar una huella en el mundo”, esto a través de la crianza, trabajo y contribución social. El Estancamiento, por otra parte, hace referencia a una sensación de falta de propósito, de ser improductivo, de intrascendencia, entendiendo ésta como un sentimiento de que aquello que el individuo realiza no tiene grandes implicaciones para el mundo en el que vive. Para el 5° estadio, la Identidad señala el proceso de hacer consciente el conjunto de determinadas características que el individuo

asume como propias, mientras que la Confusión de Roles es totalmente lo opuesto. En otras palabras, la Identidad tiene que ver con el acto del sujeto de asumirse a sí mismo bajo un concepto que le va a dar un lugar en la sociedad con base en la función de ese concepto y la Confusión de roles refiere a la incapacidad de un individuo de poderse asumir bajo determinado concepto. Para que el sujeto pueda pues identificarse con algún concepto durante la adolescencia debe, y lo hace, experimentar distintos roles, creencias, valores y perspectivas.

Se puede hacer notar en este punto que en los casos de ambos estadíos la lucha se relaciona con la percepción que tiene el sujeto de los procesos que está llevando a cabo en virtud de las necesidades que su edad les representa (basados en exigencias sociales). Es decir, a pesar de que las actividades que realiza cada uno son esencialmente las mismas (el adulto trabaja, cría y contribuye mientras el adolescente experimenta formas de ser), lo que es relevante para el devenir del proceso psíquico es la lucha de percepciones que se da en cada uno: para el adulto la sensación de trascendencia (“dejar huella”) o intrascendencia de sus actos, para el adolescente la sensación de Identidad (asunción de un concepto como propio) o Confusión de Rol.

Ahora bien, el segundo nivel de conflicto que se mencionaba anteriormente tiene lugar con el enfrentamiento que, en palabras de Saavedra et al. (2016), se da entre “... la Fuerza específica de Cuidado propia de la 7ma etapa de Erikson (1983) con la vulnerabilidad que implica la adolescencia” (p. 687). Primero se explicará a que refiere cada una de las partes en lucha, posteriormente, se explicará el conflicto:

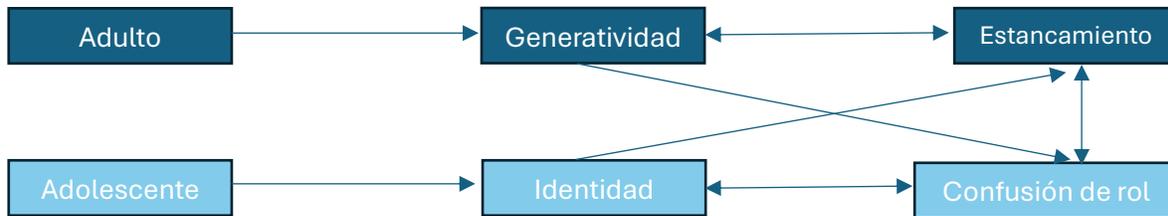
Es sencillo inferir que esta Fuerza de Cuidado deviene del deseo de trascendencia del adulto, ya que para poder consumir dicho deseo necesita de un cierto sistema de certezas que en virtud de su realización constante puedan hacer de sus acciones trascendentes, ya sea a través del trabajo, crianza o acción social. Aquí se debe poner el énfasis en la crianza, ya que parte de su trascendencia se verá reflejada en su descendencia. De ahí que tales certezas deban de ser cuidadas (cabe mencionar que ese mismo cuidado constante de las certezas se relaciona con la sensación de estancamiento). La vulnerabilidad, pues, de la adolescencia se da

en tanto que la experimentación de distintas perspectivas lo lleven a situaciones peligrosas y con ellas el riesgo que corre el sujeto en esta etapa no solo de dañarse física o psicológicamente, sino dañar su desenvolvimiento social. Se podría entender vulnerabilidad también como la fragilidad de la identidad que está en proceso de construcción

La explicación del conflicto se da pues de la siguiente manera: La crisis del adolescente con el impulso que lo caracteriza interpela al adulto en su propio envejecimiento y reaviva en estos su adolescente perdido (confr. Saavedra et al., 2016, p. 687). “El joven con su vitalidad y sus nuevas capacidades, percibe fallas en los adultos y no dudan en denunciar sus errores, provocando envidia y celos en el adulto” (Saavedra et al., 2016, p.687). El adolescente pues tampoco queda exento de ser interpelado por el adulto más allá de una imposición que quiera darse de este sobre aquel. El individuo en el 5to estadio de Erikson, como ya se mencionó antes, desea forjarse una identidad, algo que ya posee el adulto, no obstante, la experimentación propia de esta etapa, esta rebeldía, estas nuevas capacidades no le van a permitir, sino hasta el final del estadio, consolidar el conjunto de certezas que ya ha desarrollado el adulto como parte de su identidad, que también, como ya se dijo, se relacionan con la sensación de estancamiento.

Dicho de otra manera, el adulto, por un lado, se ve interpelado en su deseo de Generatividad por la experimentación de roles del adolescente, encontrando su frustración pues en el sistema de certezas que aquel se ha forjado y le lleva a la sensación de estancamiento. Por otro, el adolescente se encuentra interpelado en su deseo de Identidad por el estancamiento del adulto y encuentra su frustración en la necesidad de experimentación de roles.¹ En una palabra, cada uno de los sujetos de los dos distintos estadios desea algo que tiene el otro, sin embargo, la naturaleza propia de su estadio le impide alcanzarla de la manera en que ellos desearían, es decir, evadiendo los impedimentos propios de su estadio. Lo expuesto en este párrafo se expresa gráficamente de la siguiente manera:

¹ Cabe mencionar que el adulto debe irremediamente pasar por el estancamiento para llegar a la generatividad, del mismo modo que el adolescente debe pasar por la confusión de rol para construir identidad.



Con lo expuesto hasta este punto se ha proporcionado un esbozo acerca de la situación psicológica que enfrenta el individuo durante la adolescencia, siendo la búsqueda de la identidad el eje de la mencionada situación. Ahora bien, no es pues relevante, para propósitos de este trabajo, explicar la solución que aporta la psicología a esta dialéctica en los dos niveles anteriormente tratados, ya que, en cuyo caso, nada tendría que aportar la filosofía al adolescente en esta etapa de transición. Simplemente se tendría que abocar a alguno de los caminos ya trasados por la psicología para el diagnóstico y tratamiento de las afecciones psíquicas comprendidas por esta rama del conocimiento. En consecuencia, no habría motivos para que la filosofía sea impartida como materia durante el bachillerato. Por otro lado, sin embargo, la filosofía comparte un aspecto fundamental en su forma de ser con la adolescencia: el cuestionamiento de tanto de sí misma como de los esquemas establecidos para la comprensión y funcionamiento de la realidad, siendo esto justo lo que hace el adolescente en su búsqueda por la identidad al cuestionarse a sí mismo, a sus padres y con ello, la sociedad en la que vive. De ahí la importancia central de la filosofía como herramienta en la transición de la adolescencia a la adultez que se abordará más adelante.

Con el fin de argumentar lo mencionado respecto a la forma de ser de la filosofía se hará mención de algunos casos específicos de pensadores que no sólo cuestionaron al mundo en que vivían, sino que con ello cambiaron la forma en que éste se comportaba. Para ello se hará una breve descripción del contexto en el que vivían y cómo mediante su pensamiento y forma de ser aportaron a su realidad.

Como ejemplo primero y que no se podía dejar de mencionar: El caso de Sócrates y Platón. En ambos casos su principal interés estaba en la política. Por parte de Sócrates destaca la pelea intelectual que tenía con los sofistas y con ciertos

personajes del gobierno de Atenas. Sobre esto último menciona Taylor (1990) en su *Biografía Platónica de Sócrates* que Sócrates iba "... contra la especialísima forma de democracia obra de Pericles" (p.82), ya que ésta última tenía que ver con la captura del comercio mundial, que, a su vez, se comprometía a una política de expansión imperialista (confr. Taylor, 1990, p.83). Así mismo, Platón en la *Carta VII* relata cómo, haciendo referencia al asunto de la ejecución de León de Salamina, Sócrates prefirió ir en contra de las órdenes de la Oligarquía de los Treinta. Acerca de la pelea de Sócrates con los sofistas se puede citar el *Protágoras* de Platón, donde, más allá de la discusión de si la *téchnē politiké* puede enseñarse, lo que está de fondo es la concepción de Sócrates de acerca de la naturaleza de la virtud y cómo deriva de ésta la correcta *téchnē politiké*.

Por otro lado, de Platón se puede hablar de su viaje a Siracusa donde, entusiasmado con la doctrina socrática de la superioridad de la virtud sobre el placer y el lujo (confr. Guthrie, W.K.C., 1988, p.28-29) hizo renunciar a Dión, cuñado de Dionisio tirano de Siracusa, "a los relajados hábitos que se estilaban en Siracusa" (íbidem). Éste hecho provocó que Platón fuera visto con malos ojos en la corte del tirano a tal lugar hasta que finalmente fue vendido como esclavo en el 387 a.C. No menos destacable es el hecho de fundar la Academia con el propósito de llevar a cabo:

"... una búsqueda imparcial de la verdad, que se llevaran a cabo lejos de la confusión y de los prejuicios de la política activa [...] no era sumergirse en la vorágine de la política, sino hacer cuanto pudiera por convertirse en filósofo él mismo y por convertir a otros posibles gobernantes". (Guthrie, W.K.C, 1988, p. 29-30)

Situando ejemplos unos cuantos siglos más delante, hablando específicamente del Renacimiento Italiano, se piensa comúnmente que la represión que vivieron muchos de los pensadores de la época se debió a su interés y descubrimientos científicos, cosa que en parte es cierta, pero sería un error pensar que fue así todo el tiempo. De inicio porque el cristianismo también fue víctima de persecución por parte del Imperio Romano, no tanto por la religión misma, sino

porque la autoridad del César venía dada por los dioses, por ende, el hecho de que parte de los súbditos no profesaran la misma fe disminuía el poder del emperador. Una vez constituida la Iglesia, ésta fue la que subsumió el papel no solo de resguardar los textos de la Antigüedad Clásica, sino también el de impartición y producción de conocimiento.

Contribuyendo a este punto se puede hacer mención de la distinción histórica entre Alta y Baja Edad Media, la cual está marcada por el ingreso de los textos aristotélicos al estudio religioso cristiano que ya había sido trabajado por autores árabes como Averroes, Avicena o Maimónides. Ingreso el cual no representó ningún inconveniente sino solamente trazó el paso de una perspectiva mística del conocimiento del mundo inspirada por Platón a una perspectiva naturalista influenciada por Aristóteles.

La situación en el Renacimiento Italiano es muy similar, no tanto por el surgimiento de una religión naciente, sino más bien, por el nacimiento de concepciones distintas del objeto de la fe, es decir, Dios. Giordano Bruno, por ejemplo, fue un mártir de la Revolución Científica de esa época no tanto por su pensamiento científico, sino por sus posturas respecto a dogmas religiosos, que una vez más, atentaban contra el poder ya no de un César, sino de un Papa y, por ende, de la Iglesia Católica. Entre sus opiniones más estridentes se encontraba la concepción de Jesús no como Dios, y con ello una crítica patente a la concepción de la Santísima Trinidad (confr. Firpo, 1993).

Una vez entrada la Modernidad esta situación disminuyó un poco en el sentido de que ya no era tan probable ser ejecutado por las ideas que se profesaran, pero sí se podía enfrentar a la censura y el encarcelamiento. No obstante, el distanciamiento de la filosofía con respecto a los dogmas teológicos continuó creciendo, ejemplos de ello son filosofías como la de Descartes o Spinoza que ya tenían una visión de Dios lejana de lo que se hablaba en la teología católica, hecho que provocó se vieran obligados a salir de sus comunidades hacia Países Bajos donde la tolerancia a las distintas formas de pensar era mayor.

Así pues, hasta este punto, aunque podría dar ejemplos de más autores que, ya no frente a la Iglesia, pero sí ante otros tipos de poder, se vieron censurados y excluidos de universidad u obligados a vivir en constante migración, ya se ha expuesto con suficiente claridad en qué sentido la filosofía al igual que el adolescente se rebela ante los sistemas establecidos y se posiciona frente a ellos. La pregunta que ahora se vuelve menester es: ¿Qué herramientas le proporciona la filosofía al adolescente en su búsqueda de Identidad y, por ende, en su paso de la adolescencia a la adultez?

La respuesta a la pregunta planteada puede venir desde muchos ángulos. Se podría comenzar desde la lógica hablando del Principio de Identidad el cual postula la relación que una cosa guarda consigo misma, es decir, excluyendo la alteridad, todo aquello que está a su alrededor, pero ¿cómo se podría excluir un objeto de inicio si no se lo excluye de la totalidad que percibimos con nuestros sentidos?

Aunque de inicio parezca que está discusión estaría del todo por fuera respecto al tratamiento del presente trabajo en tanto que remitiría a una lógica y una ontología, la relación se encuentra primero en que más arriba se hizo una cita de Piaget e Inhelder (1969) donde se menciona la relevancia en la adolescencia de la llegada a término de una estructura de pensamiento proposicional, aunque no se vaya a tratar aquí. En segundo lugar, porque acercando el asunto a la adolescencia se encuentra la pregunta de: ¿Qué soy? ¿Acaso alma y cuerpo? ¿Tal vez solo cuerpo? Y si hay alma ¿qué hay más allá de lo físico, de lo que alcanzo a percibir con mis sentidos?

En otro tiempo, la religión fungía como un fundamento claro para responder por el fundamento de la existencia humana y, en consecuencia, como una guía de aquello que debía de hacerse para cumplir con la teleología inserta dentro de la religión. Hoy día, más en la adolescencia, es natural el preguntarse acerca de la relevancia y verdad que pueda o no tener la religión. Empero, ello no elimina la curiosidad por el ámbito espiritual. Ya Kant en el “Prólogo” a la primera edición de *la Crítica de la Razón Pura* reza:

“La razón humana tiene el destino singular, en uno de sus campos de conocimiento, de hallarse acosada por cuestiones que no puede rechazar por ser planteadas por la misma naturaleza de la razón, pero a las que tampoco puede responder por sobrepasar todas sus facultades”. (A VII)

En la actualidad las ciencias exactas se han postulado como las hegemónicas en virtud de que son aquellas que pueden responder con certeza respecto a la naturaleza, sin embargo, no han podido responder a las cuestiones por la existencia y lo que está más allá de ella entendida como aquello que se puede percibir por los sentidos. El hecho de que las ciencias exactas pueda predecir el movimiento de los astros y calcular los eclipses, que la medicina pueda, mediante distintos procesos, alargar la vida de un ser humano, no quita por ningún motivo, que se dejen de dar las preguntas por la existencia y la espiritualidad. Aristóteles dice al comienzo de la *Metafísica*: “Todos los hombres desean por naturaleza saber” (Libro A, 980a)

Se puede observar en la vida cotidiana la forma en que saberes como la astrología, la herbolaria, la lectura de cartas, entre muchas otras circulan libremente en redes sociales, televisión, radio, páginas de internet y todo medio de comunicación que existe. Ello no puede indicar otra cosa sino el gran interés del ser humano por lo que no puede conocer el entendimiento. No está por demás resaltar el hecho de que la filosofía, aunque en ocasiones a intentado evadir la pregunta por Dios, nunca la ha podido resolver. Ello no quiere decir que se pueda prescindir del estudio filosófico en tanto que no puede dar certezas absolutas como las ciencias exactas. Por el contrario, el estudio filosófico se vuelve una prioridad actual para dar respuesta a las preocupaciones de nuestro tiempo, sobre todo en la adolescencia que encuentran estas preguntas a flor de piel a cada momento.

Sin dejar de lado el asunto por la identidad, la filosofía del siglo XX tiene mucho que decir, especialmente si traemos a colación autores y autoras como Martin Heidegger, Simon de Beauvoir, Jean Paul Sartre, Albert Camus, quienes justamente tuvieron a la existencia como el eje de su trabajo filosófico. A pesar de que decir que Heidegger es existencialista sería un ejemplo de error de

interpretación y sería más adecuado decir que su filosofía va orientada a la constitución de una ontología fundamental, para propósitos de este texto y a ojos de un adolescente resulta imprescindible, en virtud de que su enfoque es la pregunta por el ser.

Sobre Simón de Beauvoir y la pregunta por aquello que es ser mujer o el tratamiento del absurdo en los casos de los otros dos autores mencionado merecería un trabajo expositivo más detallado y para el cual ya no hay espacio dentro de este texto. No obstante, parece que se ha cumplido con el objetivo establecido al principio de este trabajo, a saber, exponer la naturaleza de la adolescencia cuyo eje está en la búsqueda de identidad; así como, dilucidar sobre el carácter rebelde e interrogante de la filosofía que comparte con la adolescencia, es decir, la crítica y posicionamiento propios frente a los sistemas establecidos; la relevancia que guarda el estudio filosófico para con el adolescente. Cabría decir que en un sentido inverso la misma curiosidad propia de la adolescencia puede aportar mucho a la filosofía; Y finalmente, algunas de las herramientas teóricas que puede aportar ésta (la filosofía) en esa búsqueda fundamental para el individuo en el 5to estadio de Erikson.

Como conclusión parece apropiado decir lo siguiente: La relevancia de la filosofía durante el paso de la adolescencia a la adultez es innegable. Pues proporciona al individuo en transición un cúmulo amplísimo de perspectivas por las que de acuerdo con su naturaleza de experimentación le han de ayudar a abrir su panorama y constituirse como un adulto con sentido crítico, capaz de argumentar no solo su forma de pensar, sino también su agencia en el mundo. Estudiar filosofía no solamente es cuestionar lo exterior, también es cuestionarse a sí mismo y crear conciencia de aquello que se hace sin cuestionarlo y proponer una idea que se adapte de mejor manera a la actualidad. La tarea inaugurada por Platón de formar mejores ciudadanos para la *polis* no se ha concluido, nos ha sido heredada más que por honor y renombre, por el estado actual de la sociedad y el compromiso que tenemos con ella.

Bibliografía

- Aristóteles. (2021). *Metafísica* (María Luisa Alía Alberca, Trad.). Madrid. Alianza Editorial.
- Erikson, E. (1983). *Infancia y sociedad*. Buenos Aires. Ediciones Horme
- Firpo, L. (1993). *Il proceso di Giordano Bruno*. Editorial Salerno
- Freud, S. (1927) *El malestar en la cultura en Obras completas tomo XXI*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1905) *Tres ensayos de teoría sexual. Obras completas tomo VII*. Buenos Aires: Amorrortu editores
- Guthrie, W.K.C. (1988). *Historia de la filosofía griega*, Vol.4. Madrid. Gredos.
- Kant, I. (2014). *Crítica de la razón pura* (Pedro Ribas, Trad.). Madrid. Gredos.
- Magaña, M. (2003). *La adolescencia hoy*. En Anales de Pedagogía, Vol. 58 (S2), 95-96. <https://www.analesdepediatria.org/es-la-adolescencia-hoy-articulo-13048410>
- Piaget, J. y Inhelder, B. (2015). *Psicología del niño*. Madrid. Ediciones Morata.
- Saavedra, María Eugenia, Ojeda, Ramón Antonio, Turtl, María Magdalena y Suárez, Silvana Cecilia (2016). *Abordaje desde la psicología del ciclo vital del conflicto de generaciones: adolescencia y adultez*. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-044/838>
- Taylor, A.E. (1990). *Biografía platónica de Sócrates* (Antonio Gómez Robledo, Trad.). En *Varia Socrática*, Cuaderno 53. Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM.